

## Frank Weilbauer: los secretos de la sangre

*Pablo Cuvi*

**F**ranks Weilbauer ha estudiado a fondo la sangre desde que fue a especializarse en Alemania, a fines de los años cincuenta. Hoy, a sus 84 años muy bien trajinados, continúa atendiendo pacientes en su consultorio, pasea por las montañas como cuando era joven, juega tenis y es una enciclopedia viviente, no solo de su especialidad, la hematología, sino del mundo de la medicina criolla. No hay galeno quiteño que no haya oído o aprendido algo del dinámico patriarca que se salvó por un pelo de la barbarie del nazismo.

Como varias otras familias de origen judío que venían escapando de la Alemania nazi, los Weilbauer llegaron a Quito en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Luego de pasar por diversos colegios, este muchacho alto y atlético que no había perdido del todo el acento alemán, ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Central en 1949, un año después de que el doctor Benjamin Wandemberg, su profesor, creara el Banco de Sangre.

Luego de los estudios y prácticas clínicas en Quito, Munich y Boston, el joven doctor Weilbauer volvió a su país (porque siempre se sintió tan ecuatoriano como el que más) trayendo una especialidad que no existía acá: la hematología, es decir, el estudio de las enfermedades de la sangre. Era tal la necesidad acá de conocer la novedad científica que le tuvieron dando conferencias y seminarios por todo el Ecuador, un par de años, hasta que empezó a dictar su cátedra en la Facultad de Medicina y, después de pasar por el Hospital Militar, inauguró el Servicio de Hematología de la Cruz Roja en 1967.

Desde entonces fue abanderado de las donaciones voluntarias, al tiempo que iniciaba el tratamiento de la leucemia, sobre todo infantil, y se convertía en el principal referente del tema. Eso lo corrobora una larga lista de publicaciones y medallas. Pero dejemos que él mismo nos vaya contando la historia en su casa de Tanda, un barrio vecino de Nayón.

La vinculación con Ecuador empieza cuando, en su angustiada búsqueda de un refugio para sus familias, su padre Arthur y su tío Eugene obtienen visas

para nuestro país y emprenden la travesía en barco. De entrada, hay un punto de su biografía que me interesa aclarar.

**¿Así que Arthur y Eugene vinieron el año 1938, escapando de los nazis, y luego llegaron ustedes?**

Así es. Nosotros llegamos seis meses más tarde, más o menos, ya en 1939.

**¿Por qué le puso su papá en el Colegio Alemán?** Me sorprendió eso porque en ese colegio se izaba la esvástica.

A mí también me ha sorprendido, y a la comunidad judía le sorprendió muchísimo y le dolió que mi padre haya hecho esto, pero mi padre siempre fue un defensor de lo alemán e insistía que nosotros no nos apartemos de eso. Caray, fue una decisión muy discutible, él habló con el rector de esa época del colegio, vino a la casa y dijo «este hombre no es nazi y va a hacer todo lo posible, etc., etc., y yo quiero [...]». Y ahí estuvimos hasta que confiscaron la propiedad alemana y la entregaron a los curas, una parte, y la otra parte a las monjas. Ahí abrieron el Borja 2 y el que fue el colegio de mi mujer, el Santo Domingo de Guzmán.

**Cuando usted pasa a la escuela Espejo, ¿conoce allí a algunos futuros médicos?**

Claro. Se me ocurren dos muy conocidos: Milton Paz y Miño y Hernán Noboa, el patólogo laboratorista que tiene el laboratorio frente al Baca Ortiz.

**Usted contaba que luego entró al San Gabriel porque su papá tenía un amigo jesuita austríaco y que los curas le permitían no ir a misa.**

Exacto... el padre Grosser, profesor de matemáticas, que era explorador y llevaba cada año a un grupo de los de sexto curso al Oriente, por Papallacta, para salir por el Puyo; esas eran las aventuras en una época que no había carreteras.

**¿Cómo se sentía usted en un colegio religioso?**

Caray, nunca tuve una cercanía espiritual con nada de lo que ahí ocurría, eso debo admitir, a pesar de los buenos amigos que también he conservado de esa época, pero eran para mí un poco diferentes, un poco extraños, y los curas también fueron extraños...

**¿A algunos que estuvieron en el San Gabriel los encontró después en la Facultad de Medicina?**

Sí, a mi amigo y compañero Claudio Cañizares; él fue el más intelectual de los hematólogos, el que más trabajos publicó; estudió la mayor parte de su carrera en México, hombre sobresaliente, fue mi sucesor en la Facultad de Medicina. Cuando yo me retiré, entró Claudio y estuvo unos dos años hasta que le hicieron la vida imposible y también se retiró.

### **Del San Gabriel usted va finalmente al Colegio Americano...**

Feliz, vi chicas por primera vez; es que no había tenido contacto con chicas verdaderamente. (*Sonríe*). ¡Cuánta falta hacen las chicas, qué bestia! Ahí encontré a Humberto Toro, que después fue mi compañero a través de toda la carrera de Medicina, fallecido ya, que fue al África a trabajar, hizo dinero y experiencias durante un gran número de años.

### **¿Qué tal era el ambiente académico en el Colegio Americano?**

Inferior al del San Gabriel, yo era una especie de súper sabio en física, por ejemplo. Me parece que el ambiente académico del San Gabriel fue superior en esa época, pero en realidad no muchos de mis compañeros fueron después universitarios. Yo fui de la segunda promoción del Americano, nos graduamos en 1949.

### **Primeros años en la facultad**

#### **¿Pensó en la posibilidad de ir a estudiar afuera la universidad?**

Mi papá no tenía muchos medios, pero sí hablamos un poco con algunas universidades en Estados Unidos y no se concretó. Yo me fui feliz a la Universidad Central. Ingresé luego de un extraño concurso de conocimientos del cual publicaron los nombres que habían aprobado y después entraron todos los demás también. Todo el mundo había pasado.

**La promoción de médicos del año 49 es notable: entre ellos está Nicolás Espinosa, el pediatra; Plutarco Naranjo, alérgologo, investigador, otro gran intelectual; Eduardo Luna Yepes, que escribirá una historia del hospital San Juan de Dios.**

Tremenda, fantástica promoción. Eduardo Luna fue uno de los médicos sobresalientes de esa generación, un hombre que siempre colaboró con la ciencia, siempre estuvo interesado en el conocimiento, siempre quiso difundir las cosas, un excelente orador, muy agradable, muy divertido cuando hacía falta, tenía un papel muy importante en la sociedad médica. Su especialidad era la medicina interna.

En su historia del San Juan de Dios cuenta muchas cosas porque fue a trabajar allí desde el principio.

Tengo el libro. Esas ya son investigaciones interesantes, dignas de una facultad de Medicina.

### **¿Quiénes eran profesores de primer curso?**

A los alumnos nos dividieron en tres grupos para recibir Anatomía; Virgilio Paredes fue profesor de un grupo, pero no fue profesor mío. La materia fundamental de primer curso fue Anatomía y me tocó el doctor Palacios. Era un suplicio diario porque había que aprender de memoria una cantidad de detalles, especialmente de las partes menos útiles, nos detuvimos la mitad del año en los huesos. Tuvimos que aprender todos los huesos de la mano y los huesos del cráneo, que son horribles de

aprender, como el esfenoides, el etmoides y dónde quedan, pero nunca llegamos a aprender sistema nervioso central, se acabó el año y nunca después eso fue repetido.

### **¿Qué otras materias estudiaban en primer curso?**

Histología, que enseñaba el doctor León, que había sido profesor de esa materia durante años.

### **¿Cómo se dictaban las clases? ¿Cómo era el método de enseñanza?**

En Anatomía se enseñaba con cadáveres verdaderos. Ahí teníamos que preparar determinadas partes de un cadáver. Le entregaban a usted una rodilla, por ejemplo, y tenía que dejarla completamente limpia y preparada para que se vean todos los tejidos blandos, las diversas estructuras, los tendones, la cápsula articular. Era fundamental que la cápsula se mantuviera intacta, eso quería decir que se había trabajado bien. Si se abría un huequito, el profesor se daba cuenta porque doblaba la rodilla y salía aire, soplabla por ese hueco y decía «¡qué horror, las cosas que han hecho!». Esas cosas que no tenían mucho sentido hicieron que mucha gente se despeche o que les parezca horrible.

### **¿Hubo bastantes deserciones de alumnos?**

Sí. En primer curso me topé con dos personajes que fueron después muy amigos míos: Gustavo Moreno Jarrín, el oftalmólogo; fuimos compañeros hasta quinto curso, o algo así, cuando abandonó una temporada y se dedicó a vender leche y cosas de esas. Y Claudio Cobos, que fue un personaje muy interesante, nunca se graduó de médico, después se hizo escultor, fue a Estados Unidos y finalmente se casó con una hija de los dueños de Casa Baca. Estudiábamos en la casa de los Cobos, en pleno centro de la ciudad, en la calle Junín. Pero yo vivía a la altura de lo que hoy es la esquina de la Orellana con la 10 de Agosto, que antes se llamaba Gonzalo Pizarro.

En primer curso recibíamos clases en el Instituto de Anatomía, en una casa al lado del hospital San Juan de Dios, que funcionaba todavía en esa época en la García Moreno, por el arco de la Reina (actual Museo de la Ciudad). Ahí, los estudiantes hacían las disecciones de cadáveres. Llegaban de la morgue, cuando nadie reclamaba un cadáver iba a parar al Instituto de Anatomía. Y había ahí una serie de salas de clases, a veces con graditas, y el profesor nos mostraba al frente las cosas. Ahí daban clases el doctor Paredes, y el doctor Paltán también, que fue antiguo profesor de Anatomía.

### **¿Cómo eran los exámenes?**

Cada profesor tenía uno o varios ayudantes, temidos, odiados en esa época, pobrecitos, pero tenían ese papel ¿no? A ellos les encargaban a veces que nos tomaran el examen, otras veces lo hacía el mismo profesor. El examen final fue oral.

**¿Usted se consideraba un buen estudiante?**

Sí, más o menos, nunca tuve problemas de ninguna clase.

**¿Pero tampoco era matón? ¿Ya se decía matón en su época?**

Sí, y hubo varios *matones* en nuestro curso, por supuesto. Siempre el estudio de Medicina es sacrificado, largo, y en esa época era mucha memoria; al menos en los primeros años, para meterles a los estudiantes lo fundamental de las cosas, era muchísima memoria. El libro de anatomía que nos servía era el de Rubier, un francés, pero traducido al castellano. ¡Qué desastre, había que estudiar tres tomos de anatomía! En segundo curso hubo un complemento a eso, la anatomía topográfica, es decir, por sectores orgánicos: ya no era un detalle de un hueso, sino de una articulación o de un sector.

**¿Cuál era la idea de estudiar tanto la anatomía?**

Sería una herencia francesa, no sé.

**El doctor Virgilio Paredes destaca en su historia el paso de una influencia de la medicina francesa a la norteamericana. En ese momento, ¿todavía era más influyente la escuela francesa o ya empezaba la norteamericana?**

Los primeros libros fueron franceses traducidos al español, pero en los años sucesivos los libros que teníamos muchas veces eran en inglés.

Hoy ya no se da mucha importancia a la anatomía, si usted va a una universidad contemporánea encuentra que tienen un solo cadáver y es un cadáver artificial que es muy práctico de ser manejado, tiene todos los detalles y sirve algunos años para todos los estudiantes. Acá había un gran consumo de cadáveres para cada cosa. En fin, se abría la barriga, después se mostraba el hígado, los riñones, todos los órganos y estructuras, los estudiantes o los ayudantes del profesor preparaban los músculos de un brazo, de una pierna. Pero al cerebro nunca llegamos.

**Era una sola carrera de Medicina General, todos estudiaban lo mismo...**

Por supuesto, todos tenían que graduarse de médicos, y a ratos había también odontólogos, en alguna clase de Anatomía.

**Volviendo a la prueba oral...**

Era un gran asunto, muy tormentoso, muy anunciado, que se hacía en el mismo lugar, en varios cuartos, y la vida de una cantidad de estudiantes dependía de las respuestas que daban. Eran bastantes los que perdían el primer año.

**«Casi me desmayo del susto»**

**¿Qué otras actividades desarrollaban al principio; por ejemplo, una cuestión deportiva?**

Estaba totalmente ausente. Durante todo mi estudio de Medicina creo que nunca hubo actividades físicas para todo el mundo; habrá habido grupos sí, hubo un

equipo de fútbol. Yo tenía unos amigos con los cuales hacíamos deporte, empezamos a trepar montañas, un poco de atletismo, me gustaba correr, empecé a correr desde que estaba en el colegio Americano.

**Me cuentan que en el llamado Cuartel Real de Lima entrenaban básquet y ping-pong. ¿Usted jugaba tenis de mesa?**

Jugaba bastante.

**Había un tenista de mesa, el locutor deportivo Alfonso Laso Bermeo, que pertenecía a LDU.**

Era un formidable jugador, era «mucho equipo», soy amigo de él desde esa época.

**¿Actividades sociales, bailes, reuniones?**

En grupos de amigos, pero nada organizado para toda la comunidad.

**En esa época los universitarios hicieron una huelga contra el gobierno de Galo Plaza y hay la anécdota famosa de que les mandó a regalar sánduches. Todo muy democrático. ¿Cuándo pasó usted a la facultad que quedaba al lado del palacio de Carondelet?**

Allá se centraban las actividades universitarias. En segundo curso fuimos allá en parte porque la materia principal era Fisiología, que es el estudio del funcionamiento del cuerpo, de los órganos; el profesor fue el doctor Teodoro Salguero. Era todo un erudito en ese campo porque había dado esa clase muchos años, lo hacía con pizarrón, en esa época todavía no había muchas proyecciones ni cosas de esas. Nos sorprendió el doctor Salguero porque, siendo diestro, podía escribir con la mano izquierda en el pizarrón y se podía leer con un espejo porque salía invertido. Había ya buenos libros de fisiología que nos permitían estudiar y no pesaban tanto las lecciones del profesor, que se copiaban durante las clases y alguno de los compañeros las sacaba a máquina.

La otra materia era Anatomía Topográfica, que daba el doctor Alzamora. En segundo curso, o tercero, no estoy seguro, tuvimos Química Biológica, y luego Bacteriología y Parasitología. En Fisiología se hacían un poco de experimentos, algún aparatito había para soplar, para tomar la presión, este tipo de cosas.

**¿Hacían visitas a los hospitales para ver enfermos?**

No con estos profesores, pero algunos alumnos entusiastas empezaron a ligarse al Seguro, por ejemplo, y un compañero se fue tempranamente a la Policía porque ahí tenía un amigo. Quedaba en la Mideros, arriba; terminaba clases y se iba a ver cómo operaban, a adquirir las primeras experiencias.

**¿En la Mideros operaban?**

Sí, había sala de operaciones. La primera operación que yo vi que fue una cesárea en la Mideros, casi me desmayé del susto.

**Yo alcance a ver de niño, de 11 años, dos cesáreas en Manta, cuando hacían el corte longitudinal, porque era amigo del doctor Cuesta y nos hizo entrar todo vestidos con su hijo, a la sala de operaciones. ¿Por qué casi se desmayó?**

Porque no tenía costumbre todavía de ver cortes en vivo, los de muertos ya sabía.

**Yo tengo un buen recuerdo, era impresionante ver nacer un ser humano, aunque uno tenía hidrocefalia.**

Fantástico, sí, sí, sí. Los compañeros se iban por diversos lados en donde había servicios médicos hasta que fueron internos.

**¿Recuerda al doctor Julio Enrique Paredes, que fue rector?**

Claro, él fue también profesor de Química, uno de los profesores de máximo nivel, en sexto curso fue profesor mío también, cuando ya recibíamos clases en el Eugenio Espejo. Al lado del hospital Eugenio Espejo estaba la Life, al otro lado la escuela de Enfermería, después estaba la maternidad. Y había un edificio o una casa en donde teníamos las clases cuando nos tocó estar más cerca de los pobres enfermos.

**Ricos y pobres**

**¿Cómo era la actividad política dentro de la facultad?**

Siempre había un grupo de izquierdistas que hablaban más, daban algún discurso, en algún momento promovían alguna cosa. Me parece que el resto no tenía ninguna organización ni tendencia, al menos mis amigos y yo no estábamos particularmente interesados en la política, veíamos a los izquierdistas como algo un poco extraño, pero ahí estaban y participaban a veces en el Consejo Universitario.

**¿Eran caros los libros?**

Algunos fueron caros y mi papá tuvo que pagar; los libros de anatomía fueron bastante caros. La Librería Científica ya había en esa época. También había personas que traían los libros y los vendían a los estudiantes, unos importadores que hacían el negocio con libros de medicina. Y repartíamos entre el grupo de amigos poligrafiados.

**¿Se casaban jovencitos entonces?**

Uno que otro. Recuerdo que en manos de los casados estaban los dos primeros automóviles que tuvo alguien en el curso de Medicina.

**Tener automóvil en esa época era tener buen dinero.**

Uno, por ejemplo, Jorge Córdova, hijo de Andrés F. Córdova, compañero y después el ginecólogo de mi mujer. Él se casó joven. O Vicente Jiménez, otro ginecólogo, que también fue uno de los primeros en tener carro, él ya trabajaba en esa época así que tenía su platita. Existía eso también, de gente que tenía una ocupación más allá del estudio.

### **¿O sea que los horarios permitían trabajar?**

Habrán hecho algún esfuerzo en ese sentido, me imagino que sí.

**Cuando entré a Sociología en 1969, los horarios iban de 7 a 9 de la mañana y de 5 de la tarde en adelante para que los estudiantes pudieran trabajar. Yo tenía la idea de que en Medicina era más intensivo el horario.**

Sí, más intensivo. Sin embargo, había gente que trabajaba, quizás un poco más tarde, en alguna cuestión médica, en un hospital o clínica.

**¿Los miembros de la rancia aristocrática, o de la clase más acomodada de Quito, estudiaban medicina? Quizás muchos de los hacendados no necesitaban estudiar profesiones sacrificadas como la medicina si podían ir a administrar su hacienda.**

Exactamente, la profesión médica no atrae mucho a ese grupo, me parece que más bien se habrían hecho abogados.

### **¿Y había estudiantes de origen humilde?**

Sí. La universidad era gratuita y tuvimos compañeros de origen, digamos, campesino. Uno latacungueño, otro riobambeño, que luego tuvieron mucho éxito en sus respectivas ciudades.

### **Siguiendo con la carrera...**

En tercer curso empezaron materias más complejas, las bases de la farmacología, sin ir a la clínica todavía. Pero no fue un año muy difícil, no había exceso de trabajo, me parece. En cuarto, otra vez las cosas se volvieron más duras, más memoria.

Parte de las materias se daban en el hospital Eugenio Espejo, se empezaba a conocer enfermos, aprendimos a poner inyecciones y cosas de éstas, pero yo puse mi primera inyección todavía en el hospital San Juan de Dios, a una pobre enferma en el Departamento de Dermatología, un momento más o menos histórico que se recuerda, ahí pinché por primera vez. Un año más tarde me dediqué a poner inyecciones en casas de gente conocida y llegué a cobrar también, me llamaban a poner las penicilinas que llegaban ya. Se tapaban las agujas con la penicilina, todo este lío, había que hervir la jeringuilla, las agujas se reusaban y estaban torcidas en la punta, horribles y dolían mucho más.

**La penicilina la empiezan a usar en la Segunda Guerra Mundial. ¿Y la otra droga mágica, la cortisona?**

Más o menos por la misma época. Me acuerdo haber escuchado que algún amigo salvó la vida porque logró conseguir unos frascos de penicilina, este tipo de cosas fueron fantásticas en esa época. Las traerían refrigeradas, ¿no?, ya venían en avión las cosas, en Panagra, en el DC3 que hacía varias paradas. Lo hicieron muy bien, rara vez se oyó de un accidente.



### **Era un avión muy seguro el DC3, volaba a Manta cuando yo era niño**

Y se tomaban todas las precauciones porque volaban a una altura donde todavía hay nubes, no es como ahora que se vuela sobre el tiempo. Eran pilotos muy bien entrenados, expertos, no podían subir a Quito cuando estaba muy cerrado el tiempo. Yo volé por primera vez al Oriente. ¿Se acuerda de una línea que se llamaba TAO?

### **Claro, Transportes Aéreos Orientales**

El capitán Ruales, con un avión amarillo de un solo motor.

### **¿Su tío Eugenio tenía una propiedad en el Oriente?**

En una época hubo un cultivo bastante exitoso de café, pero duró muy poco tiempo, la tierra oriental no es para agricultura. Después tuvieron ganado. Luego se dedicaron a la arqueología, desarrollaron una lindísima colección arqueológica que ahora se encuentra en la Universidad Católica en homenaje a mi tío y su esposa, Hilda Weilbauer.

### **Los destacados profesores**

#### **¿Usted estudió Cirugía también?**

Lo que estudiaba todo estudiante, y fui ayudante de Cirugía en el Seguro durante un año. (*Con picardía.*) Pero no me deje a mí operarle porque no le va a ir muy bien.

#### **¿Cuáles eran los grandes profesores de Cirugía, los grandes cirujanos de la época?**

El doctor Carlos Bustamante, el doctor César Benítez, pero no era mi campo. Luego, los ayudantes de ellos, los grandes cirujanos del hospital Eugenio Espejo, que atendían gratuitamente porque era hospital para gente pobre.

#### **¿Y estaban vinculados con la Facultad de Medicina, eran profesores?**

Eran profesores. Las aventuras en cirugía del hospital Eugenio Espejo marcaron toda una época en el estudio de medicina, una época muy seria, aunque sucedían muchas barbaridades, pero en donde cada uno trataba de salir adelante, de participar en las operaciones, de hacer esto o lo otro. La primera vez que operé algo por mi propia mano fueron unas hemorroides en el hospital del Seguro, no sé si habrá quedado muy bien. Teníamos que aprender a dar anestesia también, cosas de éstas para ser completos, redondeados, médicos cirujanos, así fue el título. Pero los estudiantes, de acuerdo a su deseo, se empezaban a dedicar más, a pasar las noches en la maternidad o en tal otro sitio para aprender más cosas.

#### **¿Qué le atraía antes de irse a Alemania?**

La medicina interna. No obtuve mucha satisfacción de la cirugía en la que estuve involucrado, me gustaba más el estudio y la lectura, pero la inclinación por la especialidad nació en Alemania.

### **¿Quiénes eran sus profesores de Medicina Interna?**

Recuerdo al doctor Eduardo Flores, que nos dio las primeras ideas sobre enfermedades de la sangre, la hematología no había todavía en esa época. Ahí entran los pediatras, ahí entra Nicolás Espinosa, quien fue profesor en algún momento y luego fue más amigo que profesor, y su hermano Fabián Espinosa que hacía medicina interna. Luego los traumatólogos del Eugenio Espejo, quienes también nos enseñaron largamente, teníamos clases de Traumatología.

Augusto Bonilla fue el profesor estrella nuestro, todos fuimos un poco traumatólogos en esa época porque él verdaderamente nos enseñó, se dedicó, participamos en prácticas hospitalarias con él, fue más intenso, más dedicado que otros en las materias. Él había ido con mi suegro, el doctor Alfonso Cruz Orejuela, uno de los más conocidos ginecólogos de esa época, a especializarse en Argentina.

**En esa época la Argentina era considerada una potencia cultural y económica. Estudiar allá daba mucho prestigio.**

Así es.

### **¿Cuál era el método del doctor Bonilla para dar Traumatología?**

Daba las clases teóricas en el pizarrón, repartía también hojas y complementaba eso con prácticas donde trabajaba; él tenía un gran servicio en el hospital Militar y otro en el Seguro. El hospital Militar fue una de las fuentes de los mejores traumatólogos en esa época, como el doctor Iturralde que también fue muy conocido. Tenían un servicio más organizado que las organizaciones provinciales de salud. El hospital Eugenio Espejo todavía se financiaba por su cuenta, los pacientes especiales pagaban por exámenes, por radiografías. La Asistencia Pública se llamaba.

**La Asistencia Pública viene desde la época de la Revolución Liberal, cuando le quitan las haciendas a la Iglesia y se las dan a la Asistencia Pública, creo que la inician en la época de Alfaro. Luego eso se volvió una cosa corrupta, pues como eran las haciendas del Estado las daban a los amigos.**

Una cosa similar sucedió con la Cruz Roja, yo soy hombre de Cruz Roja de muchos años. La Cruz Roja en esa época también recibió propiedades, haciendas del Estado para que pueda financiarse; desgraciadamente no fueron bien administradas, después resultaron una carga más que una ayuda, en fin. Pero hubo algunas haciendas grandes en manos de Cruz Roja.

### **¿De qué otras materias y maestros se acuerda usted?**

Aparece por ahí el doctor Plutarco Naranjo como profesor de Farmacología. Él trabajaba en Life. Entonces asoman varios profesores relativamente jóvenes, porque Farmacología tenía varios profesores antiguos que nos torturaban, porque teníamos que aprender de memoria centenares de medicamentos, aprender qué era lo que hacían y es difícil hacerlo así de memoria.

**Para ser médico se debía tener una gran memoria, por ese tipo de educación.**

En esa época todavía se hacían recetas en donde se mezclaban sustancias. No se recetaba un jarabe para la tos, sino que se lo mandaba a preparar.

**De modo que la materia de Farmacología era muy importante.**

Ahí entraba también el tratamiento de la sífilis en época anterior a la penicilina, todavía estudiamos nosotros el Salvarsán, el Neosalvarsán, los antiamebianos que en nuestro medio siempre tenían mucha importancia, los antipalúdicos de esa época.

**¿El Aralen?**

El aralen surgió durante la guerra con el nombre de cloroquina, es un derivado de la quinina en realidad; ahí surgió también la atebrina. Las sulfas fueron un medicamento antimicrobiano que salvó muchas vidas; la sulfadiazina, el sulfatiazol son variantes químicas de las sulfas que vinieron de Alemania originalmente.

**¿Las recetaban para la gonorrea?**

Para la gonorrea no habrán funcionado mayormente. La gonorrea fue todo un problema hasta que salieron los antibióticos.

**¿Cómo fue la llegada de la penicilina?** Dijeron: ¿se acabó la profesión, vamos a ponerle penicilina a todo el mundo?

(*Sonríe y niega con la cabeza*). Poco a poco se fue introduciendo, pero fue una gran revolución, los antibióticos son hasta este momento los medicamentos más eficaces que los médicos tenemos a disposición.

**¿Y cómo fue la llegada de la cortisona?**

La cortisona también tuvo un tremendo impacto para el tratamiento de la artritis, de enfermedades inmunes que antes no tenían tratamiento de ninguna clase. (*Hace una pausa y acaricia a su pequeño perro*). Siempre me interesó el laboratorio, hice mi tesis de doctor sobre una cuestión de laboratorio muy linda que por primera vez se realizaba en el país: la electroforesis, que consiste en la separación de proteínas en un campo eléctrico de acuerdo a su carga eléctrica y su peso molecular.

**Sigamos hablando de los profesores importantes...**

Uno de ellos fue el doctor Arsenio de la Torre. Manabita dedicado en alma y vida a la universidad, enseñaba Semiología, que era una de las cátedras fundamentales porque estudia los síntomas y signos que aparecen en determinadas enfermedades: ahí se aprende a escuchar el pulmón, el corazón con el estetoscopio, a examinar los ojos para llegar a un diagnóstico. Estas cosas se han alejado en la medicina actual porque ahora se piden exámenes de laboratorio y no se dedican tanto a examinar al sujeto. El doctor De la Torre nos enseñaba con pacientes, íbamos al Eugenio Espejo

y él mismo sacó un librito de semiología que debíamos estudiar.

Otro profesor muy entusiasta enseñaba Otorinolaringología, el doctor Andrade. También nos enseñaba el doctor Alfonso Zambrano Orejuela, que se especializó en Alemania. El doctor Andrade llegó a ser paciente mío cuando volví de especialista, tuvo un cáncer de ganglios y no quiso recibir tratamiento.

### **Extraño que un médico no quiera recibir tratamiento.**

Él era amigo del doctor Franklin Tello, que hizo la primera transfusión de sangre en el país, a principios de los años treinta en Quito, a un funcionario de la embajada de Francia. (*Le brillan los ojos*). Tiene que haber sido la cosa más fantástica porque tenía que determinar la compatibilidad y había varias personas dispuestas a donar sangre. El funcionario se moría sangrando de una úlcera y el doctor Tello puso muestras de sangre de los posibles donantes en unos tubitos, los amarró con piola y los hizo girar rápidamente sobre su cabeza (*hace el gesto como de dar velocidad a una honda*) improvisando una centrífuga. Así logró separar el suero de los glóbulos rojos para luego poder ver si los glóbulos rojos de los posibles donantes se aglutinaban, reaccionaban al no ser compatibles con la sangre del enfermo. Eso hizo, con semejante dificultad. Después tenía una jeringa francesa, que se llamaba la jeringa de Jouvé: se conectaba con una manguera de caucho al donante y por el otro lado al receptor. Aplastando una bomba chupaba, salía unos 10 centímetros de sangre del donante, una media vuelta de la válvula e iba al receptor. Chin, chin, chin y poco a poco recuperó la vida el funcionario, una maravillosa historia.

Hay otro doctor que para mí y para muchos fue muy importante: Jaime Ribadeneira. ¿Qué habrá sido de él?, siempre dijeron que no se había graduado de médico, pero él se adueñaba de los microscopios en el hospital del Seguro y descubría toda clase de cosas, conocía los tejidos de arriba abajo, diagnosticaba el cáncer, fue el primer patólogo que hubo aquí, un hombre estudioso, sabía dónde encontrar las cosas, tenía los libros de todo. Fue profesor nuestro sin tener una cátedra. Los que teníamos interés íbamos a colaborar con él y aprender cosas.

El doctor Miguel Salvador, cardiólogo, fue también un profesor muy apreciado, nos daba un subcapítulo de Semiología, creo que en quinto curso; era un gran maestro y un hombre muy agradable, se llevaba bien con todo el mundo, contaba historias entretenidas, historias de pacientes. Y en Pediatría estaba Nicolás Espinoza, aunque no era el profesor principal todavía.

### **Él se había graduado recién, en 1949.**

El doctor Noboa me hizo acuerdo que en cuarto curso daba Patología Interna el doctor Urbina, y Patología Externa nos enseñaba el doctor Estupiñán. Al año siguiente, Clínica Terapéutica fue la materia más difícil porque había un listado interminable de medicinas que debíamos memorizar: qué dosis, qué indicaciones

y contraindicaciones, todo eso. La cirugía también comenzó en quinto curso con Clínica Quirúrgica, que nos enseñó una época el doctor Galo Ballesteros; y el doctor René Bustamante, hermano de Fernando Bustamante, que hacía después los ecos, él fue nuestro profesor y nos dio las primeras bases de lo que se podía llamar la hematología: como se había especializado en el Brasil, estaba más al día y pronunciaba las palabras con un pequeño acento portugués.

Las especialidades mismas se concentraban en sexto curso, de ahí seguía el internado y preparábamos la tesis. Todavía no había Medicina Rural, así que no nos mandaron a las provincias después de graduarnos.

### **Cuchilladas y oclusiones**

#### **¿Cuándo se graduó usted?**

Pertenezco al grupo del 56, pero me gradué un poquito más tarde porque la tesis que desarrollamos no estuvo terminada a tiempo, tuvimos un poco de problemas técnicos. La trabajamos con un compañero ibarraño, Daniel Orquera, éramos compañeros en el internado en el antiguo hospital del Seguro, ahí empezamos con la tesis.

#### **¿Qué tal era el internado, qué funciones desempeñaba allí?**

Como no sabíamos sino pocas cosas en la práctica, ahí tuvimos que aprender, pero hubo momentos de terror, de estar de turno en la noche en emergencia y ver entrar a un hombre tambaleante con un cuchillo clavado en el pecho, caminando. Yo estaba solo: ¡¿qué puede hacer?! Nunca le enseñan qué debe hacer cuando alguien tiene un cuchillo clavado en el pecho. Llamé desesperado a alguien de más categoría y ese de más categoría finalmente cogió el cuchillo, le sacó y tapó el hueco con un dedo.

*(Como ha gesticulado teatralmente y con los ojos chispeantes, me provoca risa y él se contagia).*

#### **No había que saber mucho para no más de eso**

No, pero había que ser valiente, arriesgado y saber lo que seguía. Ese tipo de barbaridades nos tocaba en los turnos. Otra vez llega un paciente con oclusión intestinal y yo digo a la enfermera: «Llama al cirujano porque este hombre se va a morir». Pasa un rato y no asoma ninguno, y alguien dice: «Usted mismo lo tiene que hacer». ¡Terrible! Junto con otro compañero le abrimos la barriga con un susto terrible, descubrimos por qué tenía la oclusión, pero no pudimos resolver esa parte. Él también había sufrido en una pelea una lesión con arma cortopunzante y se había hecho en el diafragma un huequito y por ese huequito se había metido el intestino y luego se había tapado. Entonces yo estaba ahí halando para ver si podía sacar el intestino, y no había cómo. Ahí se necesitaba una persona experimentada, había que abrir más el hueco y volver a cerrar.

### **¿No debe especializarse un poco en el internado?**

No hay chance porque tiene que hacer internado en medicina interna, internado en cirugía, internado en obstetricia y en pediatría; a cada una de estas cosas puede dedicar dos o tres meses para circular por varias prácticas. En cirugía va de segundo ayudante: si ha demostrado ser responsable, el cirujano se marcha a media operación y le deja el cierre. Entre mis aventuras diversas fui ayudante del famoso doctor Rodríguez, el primer neurocirujano que hubo en el país. Él abría la cabeza...

### **¿Cómo?**

En ese entonces se hacía un hueco en un lado y un hueco más allá y hábilmente, por debajo, se pasaba una sierrita muy delgada con una cadenita para jalar de un lado al otro y obtener una separación muy limpia del hueso. Ahora todo eso es eléctrico, pero eso es lo que yo viví con el doctor Rodríguez. Sacaba un cuadrado porque en ese sector había un tumor o un sangrado, y después se volvía a colocar a que se suelde. Se suelda como una fractura con la misma reparación de los huesos, el tejido óseo se regenera porque la parte externa se mantiene con circulación. Después de unos meses se puede golpear encima y no pasa nada.

### **¿Cómo fue la defensa de la tesis para graduarse de médico?**

No fue una cosa muy trascendente, di el examen oral como se tomaba en esa época: leían la historia de un paciente y había que diagnosticar y recomendar un tratamiento. La tesis fue examinada, admirada, la mayor parte de gente no sabía de qué se trataba, en fin.

De ahí, con tres compañeros que nos graduamos en ese momento, año 1957, fuimos a San Lorenzo en el tren que recién terminaba la enrielladura. Un accidentado viaje, dos descarrilamientos, una noche espantosa a medio camino porque no podía seguir avanzando. Todavía estaba soltero, me casé al regreso de mis estudios.

### **¿Tuvo algunas compañeras mujeres?**

Solo dos o tres mujeres, que no llegaron a terminar, y una que fue reina de belleza de la Facultad de Medicina y se graduó, Cecilia Castro. En cambio, hoy predominan las mujeres, como debe ser.

### **¿Las mujeres son mejores médicos que los hombres?**

Es un capítulo un poco delicado. Las mujeres son muy delicadas, hábiles, pero cuando son madres su interés primordial son los hijos y eso no es muy compatible con una profesión como ésta que requiere una dedicación a tiempo completo y uno tiene que abandonar un poco a la familia; si quiere salir adelante tiene que estudiar más, viajar, ir a congresos. Las mujeres generalmente escogen especialidades para

aprovechar su delicadeza como es la otorrinolaringología, también la oftalmología y la obstetricia que se concentra en el embarazo y el parto.

### **¿En su vida de estudiante, qué actividades adicionales desarrolló?**

El estudio ocupaba gran parte del tiempo, pero aprovechábamos las oportunidades para salir de la ciudad, teníamos muy buenos amigos en El Puyo adonde íbamos en vacaciones con mi hermana y amigos cercanos. Me interesaba mucho el atletismo, y a veces jugábamos póker en la noche, aunque no teníamos nada de plata. La música clásica siempre me ha gustado (*apunta a unos estantes llenos de cedés*): todo lo que ve ahí es música clásica. También jugaba ajedrez, hasta participé en los juegos universitarios. Baile y tragos también, el fin de semana, con los compañeros íbamos a Las Huacas, en La Carolina, y a otro salón por la Plaza del Teatro.

### **En Alemania y Estados Unidos**

*(En otra ocasión, Frank Weilbauer contó que para obtener la beca a Alemania se nacionalizó formalmente ecuatoriano porque siempre sintió que este era su país).*

Iba a la clínica universitaria de Múnich, en Baviera. Viajé de Quito a Guayaquil en tren con un baúl de los mismos que habíamos traído de allá, llevaba hasta máquina de escribir. Me embarqué en un barco bananero que llevaba doce pasajeros. En tres semanas estábamos en Hamburgo y me fui en tren a Múnich, donde empezó la búsqueda de un cuartito. Yo recibía por beca 400 marcos, un cuarto costaba 300, una cosa así, no quedaba mucho dinero para comer, divertirme, fumar, todo eso, hasta que se me ocurrió trabajar de traductor del alemán y del inglés al español.

La clínica de medicina interna tenía salas para la atención de pacientes. Me tocó una sala donde el médico jefe era un hematólogo, primera vez que conocía a un hematólogo. En esa sala había leucemias y otras cosas raras que no había visto nunca antes, un poco me enamoré de esto y por otro lado pensé «esto no lo tienen en Ecuador» y yo siempre sabía que tenía que volver al Ecuador con algo nuevo.

### **¿Por qué sabía que tenía que regresar al Ecuador?**

Porque la consideraba mi tierra, estaban mis padres y mis amigos aquí, siempre me sentí en Alemania como un extranjero más y andaba con los españoles y no mucho con los alemanes.

Empecé a estudiar hematología, pero eso no evitó que los directivos me mandaran a otros sitios porque les parecía que tenía que aprender de todo mientras no fuera especialista. Después me conseguí un microscopio, que lo tenía en la casa, y los españoles me venían a visitar las noches para aprender a ver las cosas.

También pasábamos buenos ratos, especialmente con un español, magnífica gente, que fue después decano de la Facultad de Medicina de Salamanca. La vida no era solamente estudio, también había chicas guapas y bares donde se iba a bailar con



música las noches. Había un grupo de ecuatorianos, todos vivían en la misma calle, que se llamaba la Calle de los Turcos porque los bávaros lucharon valientemente contra los turcos. Eran estudiantes de diversas carreras, incluyendo a un amigo mío que fue compañero, de origen alemán, pero guayaquileño, Alfredo von Reckow. Alfredito se hizo cirujano plástico y cuando regresó se hizo médico legista de la Policía porque es otra cosa que no había y él también había estudiado eso allá.

### **¿Al mismo tiempo iba a la universidad?**

No, era un servicio hospitalario de la universidad. Ahí habían conferencias y diversas clases. El segundo año me metí mucho más en la hematología y después me conseguí un puesto de residente en un hospital de Boston para perfeccionarme.

### **¿Cómo fue su trabajo en Boston?**

Logré entrar a un hospital prestigioso de Boston como residente de Medicina Interna y aproveché para hacer contacto con los hematólogos, dedicarme a ese estudio y asistir a las conferencias que se daban en la ciudad, porque era un campo que se había desarrollado en Boston precisamente.

En esos días brillaba el doctor William Dameshek, uno de los fundadores de la hematología moderna. Yo fui parte de la Universidad de Tufts, en donde era profesor el doctor Dameshek. En el segundo año ya fui asistente de cátedra de Hematología, iba con el profesor a las clases. Ahí vi cómo eran esas clases, qué diferentes de las nuestras, cada alumno tenía un microscopio de su propiedad y veían placas de las diversas enfermedades.

### **¿Cuál era su posición?**

Como Teaching Fellow fui parte de la Facultad de Medicina de Tufts, donde estuve unos dos años y medio. Y tenía que dirigir el Banco de Sangre del hospital.

### **¿Por qué razón decide volver al Ecuador en 1962?**

Esa siempre había sido mi decisión, nunca me puse a pensar, mi país era el Ecuador, yo estaba de paso en Alemania, estaba de paso en Estados Unidos, siempre con la idea de volver y todo lo que estudiaba era con el propósito de aplicarlo y enseñarlo acá.

### **¿En este período vino alguna vez de vacaciones al Ecuador?**

No, nunca hubo finanzas para eso en mi familia, estuve ausente casi cinco años.

## **Anemias y trombosis**

### **¿Qué estudia la hematología?**

Las enfermedades de la sangre en general. La más común es la anemia en época del embarazo, o cuando tienen menstruaciones muy abundantes. Otra son las leucemias; por ejemplo, cuando volví, traté los primeros casos de leucemia que se trata-



ron en el país; después hice un centro de especialidad. Hay enfermedades genéticas como la hemofilia que requiere una gran atención y que en esa época era totalmente abandonada en Ecuador.

### **Los hijos de los zares heredaban la hemofilia; el hijo de Alejandro II, el último zar, era hemofílico**

Claro, los Romanov. Una cosa que nos concierne más, la drepanositosis, es la anemia genética que tienen los negros, también llamada anemia de células falciformes, es decir, en forma de hoz; los glóbulos rojos tienen una hemoglobina que cristaliza cuando hay falta de oxígeno y se vuelven rígidos y producen trombosis.

Esto es algo bastante común en la raza negra porque protege contra el paludismo. Cosas de la genética: sobrevive una alteración antipática, un cambio genético, porque favorece en algún sentido al individuo, especialmente protege a los niños. Había más niños que sobrevivían del paludismo entre los drepanosíticos que entre los normales. Pero lo más frecuente son las anemias comunes y las enfermedades de las plaquetas.

### **¿Y en cuanto al derrame cerebral relacionado con la hipertensión?**

La parte relacionada conmigo es la trombosis, la obstrucción de vasos sanguíneos. Comúnmente las obstrucciones se generan por lesión de los vasos sanguíneos que envejecen y tienen lo que se llama los ateromas, que son estrechamientos por depósitos de calcio. También se obstruyen por trastornos de la sangre, es otra cosa bastante compleja, diversos cambios que dan una tendencia hacia la trombosis; eso pasa especialmente en mujeres durante el embarazo, o en personas con hipertensión, o en diabéticos o por causas genéticas.

Para el tratamiento entran los anticoagulantes, es todo un capítulo de diversas medicinas que se usan; también los antiagregantes, que impiden que las plaquetas funcionen en exceso.

### **El grupo sanguíneo cero**

#### **Hábleme de los grupos sanguíneos**

¡Ah, ese tema me encanta porque vivimos en una zona que tiene peculiaridades que no hay en ninguna otra parte del mundo, diría yo, y es algo que no se ha comentado mucho! ¿Sabía usted que todos los aborígenes americanos, hasta donde sabemos, tenían un solo grupo de sangre, el grupo cero?

### **No sabía. ¿El grupo O que dicen?**

Se dice O, pero no es muy correcto, porque la letra O no tiene nada que ver; se llama cero, porque no es ni A ni B. Todos los indígenas, hasta donde se puede averiguar esto y en cualquier zona del continente, son del grupo cero Rh+. No existe ningún otro lugar en el mundo, ninguna isla, que no tenga multiplicidad de grupos.

Esto habla fuertemente de que América fue poblada por un reducido número de sujetos que pasaron por el norte; naturalmente en China y Mongolia tienen diversos grupos de sangre; pero quienes habitaron América, juzgamos que 20.000 años atrás, eran de grupo cero y eso hace pensar que nunca tuvieron contacto con otras culturas o civilizaciones. Muchas veces se ha dicho «ya llegaron a América tales o cuales exploradores antes de Colón», pero, si así ocurrió, nunca se mezclaron con los indígenas porque habrían surgido otros grupos que nunca se han encontrado.

### **¿Y la población ecuatoriana tiene en su mayoría...?**

Ese reflejo. Entonces, Loja tiene los grupos sanguíneos de los vascos, ellos son peculiares también porque tienen mucho Rh- y en Loja existe la misma cantidad que en el País Vasco. En cambio, si usted va a una zona donde ha habido mucha influencia indígena, en cantones más pequeños, hable usted de la provincia de Tungurahua o del Chimborazo, hay un gran predominio del grupo cero sobre todos los demás grupos.

### **«No querían dar exámenes»**

**Mirando los recortes de prensa cuando recién llegó, veo que todas las semanas daba conferencias o cursos**

Daba muchas conferencias porque fui el primer hematólogo que llegó al país, era una nueva especialidad y hubo mucha curiosidad. Viajé mucho por todo el Ecuador, fui al norte y al sur, dando charlas en todas partes.

### **¿Cuándo entró como profesor a la Universidad Central?**

En 1963, a través de mi amigo, el doctor Arsenio de la Torre, primero como ayudante en su cátedra de Semiología. Un año más tarde se fundó la cátedra de Hematología. Yo usaba en clases muchas proyecciones de diapositivas que hasta ahora tengo, miles de diapositivas de todos los campos de la ciencia de la sangre. Yo mismo tomaba fotos de los libros. O me sentaba a la máquina de escribir a diseñar una diapositiva y la fotografiaba después.

**¿Hematología se incorporó al pènsum normal y todos los estudiantes tenían que pasar por su clase?**

Sí, todavía me odian. (*Sonríe*). Así fue hasta que me vi abrumado por la cantidad de alumnos que se habían presentado, comenzamos con una clase de 50 alumnos, después había centenares, ya no daba muchas ganas de continuar, no podía seguir yo solo y dividieron a los cursos en grupos.

Me separé en 1974. Sobre que tenía ya muchísimo trabajo en la Cruz Roja, los alumnos declararon que no iban a rendir el examen final mío porque no tenían tiempo. Esto fue al Consejo Directivo, y el Consejo dijo que los alumnos tenían razón, pobrecitos, entonces yo me separé. Mi sucesor fue mi amigo, com-

pañero hematólogo, el doctor Claudio Cañizares, que estuvo a su vez dos o tres años hasta que le hicieron la vida imposible. Pero tuve buenos alumnos, como el doctor Jean Raad, por ejemplo, y desde esa época hemos mantenido una muy buena amistad.

### **En 1963 entra también al hospital Militar.**

Fue mi primer trabajo público. Nunca había tenido el hospital un hematólogo. Ahí traté los primeros pacientes con leucemia. De ahí pasé a la Cruz Roja porque el director del hospital, el doctor Hugo Merino, era también secretario general de la Cruz Roja en esa época, y se dio cuenta de que yo no tenía muchos casos de enfermos de la sangre entre los militares, y que para aprovechar mis conocimientos hacía falta un servicio público. En febrero de 1967 se fundó el Servicio de Hematología.

### **Antes, ¿quién había creado el Banco de Sangre?**

El Banco de Sangre fue inaugurado por el doctor Benjamín Wandemberg en 1948. Él fue mi profesor también, un hombre muy simpático, todo un caballero, daba Bacteriología.

El problema en el Servicio de Hematología era que no teníamos un hospital propio y cuando había que hospitalizar pacientes teníamos que recurrir al Baca Ortiz o al Eugenio Espejo.

### **¿Cómo era el tratamiento en esa época?**

Existían unos cinco o seis medicamentos que podían obtenerse en Europa, Estados Unidos, Argentina, también en Brasil, y encargábamos a los viajeros que nos trajeran esos medicamentos.

### **¿Qué factor externo puede generar leucemia?**

Un factor importantísimo es la radiación: después de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki hubo cantidades de leucemias, entre diez y quince años más tarde. Ocurre la mutación en el momento de la radiación y poco a poco va creciendo esa cosa hasta causar la enfermedad.

### **¿Usted daba clases de esto en particular?**

Sí, claro, es la parte oncológica de la hematología.

### **¿Y había una clase de oncología exclusivamente, o la iban estudiando de acuerdo a las especialidades?**

Se veía en cada una de las especialidades, en cirugía también, porque mucha de la oncología es quirúrgica. Por ejemplo, los neumólogos hablaban de los tumores cancerosos y nos mostraban las radiografías características del cáncer de pulmón. Un poco más tarde se creó la cátedra de Oncología.

**Pensando en sus alumnos, ¿había cambiado el porcentaje de hombres y mujeres?**

Había muchas más mujeres: ¡qué lindo, me encantan las mujeres!

**No es el único. Oiga doctor, ¿eran mejores alumnas que los hombres?**

Las chicas en general son muy dedicadas, muy concentradas en su labor; los chicos siempre tienden alguna vez a distraerse con las bebidas y con las fiestas, pero es una definición difícil de hacer.

**Hablemos de Julio Endara, el famoso psiquiatra**

Julio Endara fue profesor mío, luego fue mi paciente, tuvo problemas de plaquetas. Sus clases eran complicadas, de mucha altura para nosotros, creo, nos resultó difícil el estudio de la neurología y la psiquiatría que iban juntas más o menos. Era muy esforzado, un sabio pues, aunque como profesor no era muy brillante porque daba largas conferencias sobre un tema. Y le gustaba tomar el examen final oral, reunía a todos los alumnos en la clase y tenía una lista de temas y los iba sorteando.

**Cuando se reabre la Universidad, que estuvo cerrada por la Junta Militar, Miguel Salvador va de decano, y están Leopoldo Arcos, Augusto Bonilla, Alfredo Jijón. ¿Se acuerda de Leopoldo Arcos?**

Cómo no, gran profesor de Neumología, el neumólogo del Seguro, muy notable conocedor.

**¿Qué pasaba con la tuberculosis, que había sido una de las enfermedades crónicas?**

Ya existía LEA, Liga Ecuatoriana Antituberculosa. La tuberculosis puede afectar a todos los órganos, incluyendo a la médula que es mi campo, aunque esto no es algo muy común.

**Investigadores y revistas**

**¿Qué nos falta?**

Un profesor al que no hemos mencionado, que yo he admirado mucho y contribuyó mucho a mi educación, a mi pensamiento de investigador, fue el doctor Luis León. Especialista en medicina tropical, fue nuestro profesor en quinto curso. A todo el mundo le parecía una materia aburrida pero el doctor León, un hombre muy serio, tomaba las cosas muy a pecho y quería enseñar de la mejor forma.

Verdaderamente fue uno de los pocos investigadores que tuvimos entre los profesores, un hombre de otra categoría, que había publicado ya cualquier cantidad de trabajos propios de investigación. Hasta ahora existen parásitos que tienen su nombre, descubiertos por él. Había hecho muchísimas expediciones por las selvas en diversos sitios buscando este tipo de cosas. En diversos pueblos investigó qué

huevos de parásitos se encontraban en las heces de los habitantes, qué porcentajes. Encontró maravillas.

A mí me emocionó eso tanto, teníamos un pensamiento un poquito similar él y yo. Cuando fui su estudiante me regaló un libro con una lindísima dedicatoria. Tenía el laboratorio en la esquina de la Junín y Montufar.

**Uno siempre piensa, por qué los médicos no se contaminan más, un doctor que está en contacto con tantas enfermedades, en principio debería pasar enfermo. ¿Tienen como una inmunidad más desarrollada?**

No. Las enfermedades contagiosas son unas pocas; es a las infecciones virales a las que hay que tener terror, las de virus que se pueden contagiar desde el aire; las demás son enfermedades infecciosas, bacterianas, que no se contagian fácilmente. Uno tiene que lavarse las manos, tener un poco de limpieza, no va a pasar nada.

Si usted me pregunta qué otros profesores fueron investigadores, me hace pensar en Nicolás Espinosa y en el doctor Bonilla, que recolectaba casos, anotaba, discutía; pero el que asoma siempre en la literatura universal de medicina tropical es el doctor Luis León.

**¿A qué se debía tan escaso desarrollo de la investigación? ¿No había apoyo de la universidad?**

No, no había apoyo de la universidad, y creo que tampoco había mucho interés por parte de los profesores. Entre los investigadores debería mencionar también al doctor Julio Endara, para ser justo, y que me perdonen si me olvido de alguien.

**Era una falla grave del sistema educativo, ¿no?, en la medida en que los profesores no eran investigadores, tampoco enseñaban a los estudiantes a investigar.**

Claro, no era una facultad de ese nivel de investigación, aunque hubo siempre gente esforzada entre los estudiantes, y también entre algunos profesores, para crear ciertos servicios de investigación.

Es muy importante estimular la investigación en las universidades; las universidades nacieron así, con gente que había investigado determinados temas y los transmitieron posteriormente. Un profesor es de una categoría si ha leído un libro y lo relata a sus estudiantes; otra cosa es si él mismo ha descubierto la realidad de lo que acontece, por lo menos en una parte de ese libro. Desgraciadamente los investigadores no siempre son buenos profesores.

**Vi en su currículo que fue presidente de la Academia Ecuatoriana de Medicina.**

La Academia Ecuatoriana de Medicina fue creada cuando yo era un médico joven, con gente como la que acabo de mencionar, interesados en el estudio, a los que les hacía falta tener un público a quien presentar sus investigaciones, sus resultados. Eso dio lugar a ese grupito muy simpático de entusiastas que se estimulaban unos a

otros oyendo sus respectivas charlas y leyéndose los trabajos. Había una publicación que todavía existe: los *Archivos de la Academia Ecuatoriana de Medicina*.

### **¿Y la *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*?**

Esa fue la revista del doctor Plutarco Naranjo. En la actualidad, si uno hace una investigación aquí en el país no tiene en dónde publicarla, excepto que tenga trascendencia internacional, lo cual es muy difícil de conseguir, como los trabajos del doctor Fierro, por ejemplo, pero lo demás debería publicarse en una revista de interés nacional que existe en todos los países y no existe en el nuestro.

### **¿Por qué?**

Falta de interés, falta de estímulo o de conocimiento por parte del mismo Gobierno, que debería estimular y apoyar económicamente, si es necesario, pero eso no ha existido. Las revistas fueron pequeñas empresas particulares que no dieron resultado. Por eso he sugerido a varios miembros del actual Ministerio de Salud la necesidad de crear una revista nacional de medicina.

### **¿Algunos nombres de la época en que usted entró a la Academia?**

Marcelo Moreano, internista; Luis León... Plutarco Naranjo fue uno de los que tuvo más influencia; el doctor Cordero de Cuenca; hubo dos o tres colegas en Guayaquil.

### **¿Cuál fue su relación con el hospital Baca Ortiz? ¿Usted entró a trabajar ahí?**

No, pero hasta ahora me recuerdan porque enseñé en una época el manejo de un protocolo para el tratamiento de leucemia y cosas de éstas; todos los que son hematólogos me conocen, me han soportado. Las chicas, yo las llamo chicas, aunque son ya doctoras grandes, para mí son las chicas del Baca Ortiz, son mis buenas amigas.

Desde tempranas épocas fui al Baca Ortiz, interesado por el laboratorio, interesado porque se hiciera un buen diagnóstico de enfermedades relacionadas con mi campo y mejorara el tratamiento de las leucemias. Por eso se creó la fundación Por una Vida, que apoya al tratamiento de los niños con leucemia, un capítulo en el cual todavía no estamos completamente a la altura del mundo en cuanto a eficacia de tratamiento, más que nada porque, por un lado, no tenemos suficientes especialistas, los pocos especialistas que hay en el Baca Ortiz tienen que ver a un número demasiado crecido de pacientes, no tienen tiempo de dedicarse suficientemente a cada uno de ellos; y luego, no siempre tienen todas las medicinas necesarias para cumplir con un protocolo matemáticamente fabricado para este tipo de enfermedades.

### **¿Usted es miembro de Solca?**

He trabajado muchos años ahí, fui miembro del directorio de Solca, es una gran institución, fue muy lindo, pero cuando pasé a ser directivo de Cruz Roja ya no tenía tiempo de participar también en Solca.

**Entre muchos otros trabajos científicos publicados, veo que realizó un estudio sobre la contaminación en el Oriente.**

Había interés de comprobar que la contaminación por petróleo en el Oriente ha causado daño. Entonces hicimos un estudio comparando el número de casos de leucemias en la zona petrolera con leucemias en la zona de los Andes, en la ciudad. Se llegó a la conclusión de que en ambas hay leucemias en proporciones más o menos similares, pero un poco más en la ciudad que en la zona petrolera y lo que se quería comprobar era lo contrario.

**En la ciudad, seguramente hay factores contaminantes más fuertes, como...**

Como los mismos derivados del petróleo en forma de gases.

*(Me pregunta cómo se podría crear la revista médica que ha mencionado. Opinó que es muy complicado hacer una revista impresa, que mucho más barato y fácil de distribuir sería una revista digital. A sus 84 años bien llevados se queda pensando en esa posibilidad, con el entusiasmo de un principiante y con la vitalidad y el orgullo de ser el tenista más viejo del club de El Condado).*

**¿Y qué tal juega al tenis?**

Mal, pero con decisión.